

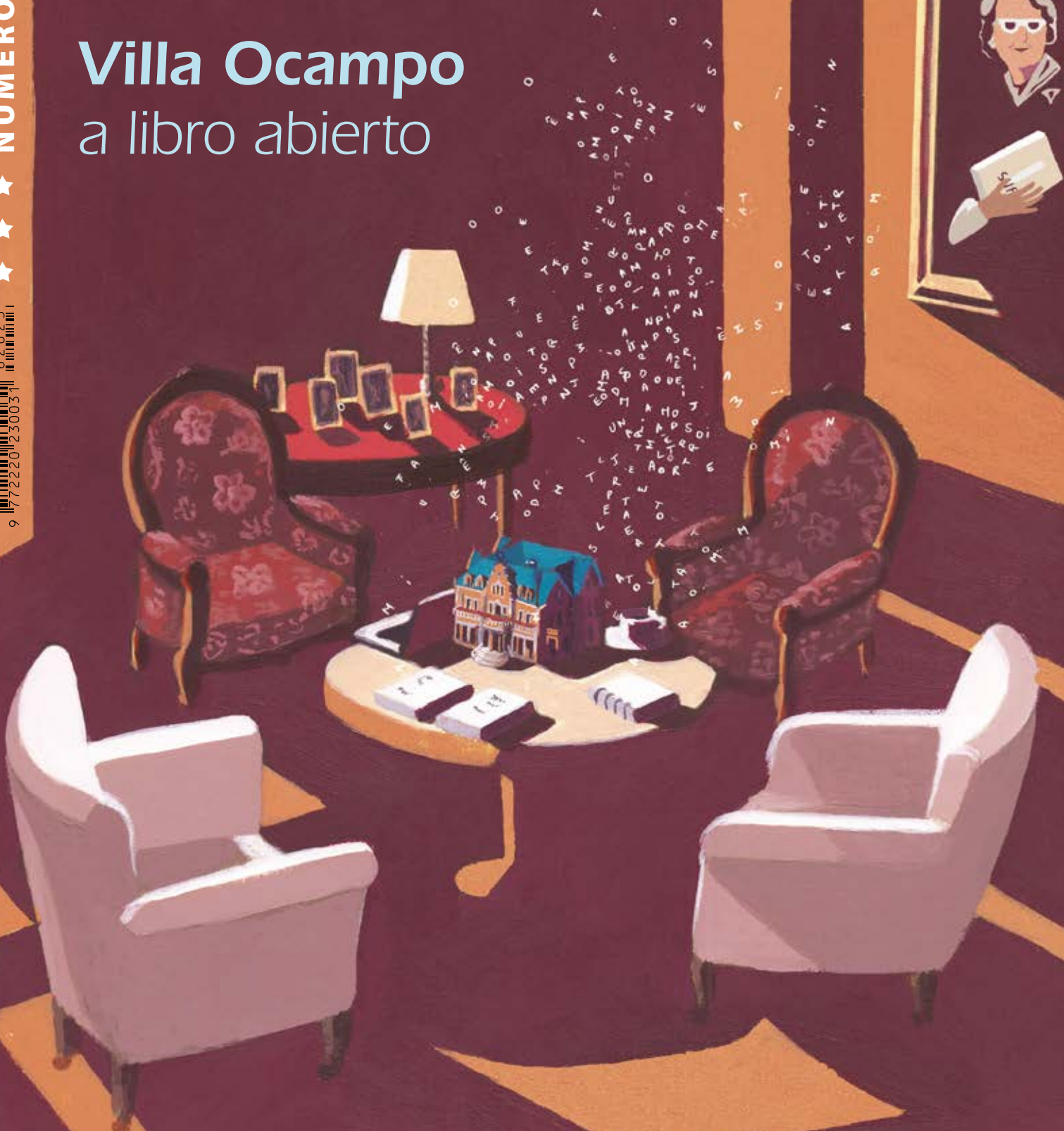
9 772220 230031 62023

# EL Correo

DE LA UNESCO

noviembre 2023

## Villa Ocampo a libro abierto





Reciba cada trimestre  
un ejemplar impreso  
del último número  
o  
suscríbase  
a la versión digital  
gratuita 100%.

Descubra nuestras ofertas



<https://courier.unesco.org/es/subscribe>



Siga las últimas  
actualidades de *El Correo*  
@unescocourier



¡Lea y comparta!

Participe en el éxito de *El Correo*  
de la UNESCO fomentando su difusión  
y su utilización según la política  
de libre acceso de la Organización.

## 2023 • Número especial • Publicado desde 1948

*El Correo de la UNESCO* es una publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Promueve los ideales de la Organización, difundiendo intercambios de ideas sobre temas de alcance internacional relacionados con su mandato.

La edición española de *El Correo de la UNESCO* se publica en colaboración con la **Fundación SM C/ Impresores, 2, Parque Empresarial Prado del Espino, 28660 Boadilla del Monte, España.**

**Director:** Matthieu Guével

**Jefa de redacción:** Agnès Bardon

**Secretaria de redacción:** Katerina Markelova

**Responsable de promoción:** Laetitia Kaci

**Edición en:**

- **Español:** Laura Berdejo
- **Francés:** Christine Herme (correctora)
- **Inglés:** Anuliina Savolainen, Gina Doubleday (correctora)

**Edición digital:** Mila Ibrahimova

**Iconografía:** Danica Bijeljic

**Coordinación de traducciones:**  
Hélène Menanteau

**Asistencia administrativa y de redacción:**  
Carolina Rollán Ortega

**Producción:**

Eric Frogé, asistente principal  
de producción

**Maqueta:**

Jacqueline Gensollen-Bloch

**Ilustración de cubierta:**

© Sylvie Serprix

**Impresión:** UNESCO

Este número especial ha sido  
elaborado en colaboración con  
la Oficina regional de la UNESCO  
en Montevideo y el Observatorio  
UNESCO Villa Ocampo (Buenos Aires).

*El Correo de la UNESCO* se publica gracias al  
apoyo de la República Popular de China.

**Información y derechos de reproducción:**

[courier@unesco.org](mailto:courier@unesco.org)

7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

© UNESCO 2023

ISSN 2220-2307 • e-ISSN 2220-2315



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo  
la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO)  
(<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>).

Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios  
aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO  
de acceso abierto (<https://es.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp>). Esta licencia se aplica exclusivamente al texto  
de la presente publicación. Para utilizar cualquier material  
que aparezca en ella y que no pertenezca a la UNESCO,  
será necesario pedir autorización previa.

Los términos empleados en esta publicación y la  
presentación de los datos que en ella aparecen no implican  
toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al  
estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones  
ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.  
Los artículos expresan la opinión de sus autores, que  
no es necesariamente la de la UNESCO y no comprometen  
en modo alguno a la Organización.

## Editorial

Es un honor presentarles este número especial de la emblemática revista *El Correo de la UNESCO* dedicado a la figura inigualable de Victoria Ocampo y a su casa, la casa de la UNESCO, nuestra casa, Villa Ocampo, en cuya biblioteca conservaba numerosos ejemplares de esta publicación. A pesar de que nos consta que además salió retratada en ella en vida, no nos consta que haya sido su revista favorita, pero nos gusta imaginarlo.

Este número especial adquiere una importancia aún mayor, ya que se cumplen 50 años desde que Victoria Ocampo y su hermana Angélica donaron Villa Ocampo a la UNESCO, en 1973. Este acto de generosidad y confianza con la agencia del sistema de Naciones Unidas con mandato en Cultura nos otorgó un desafío y un privilegio: gestionar y preservar este invaluable tesoro cultural para las futuras generaciones, además de continuar el espíritu de reflexión crítica y transformación humanista que caracterizó a Victoria Ocampo.

La donación de Villa Ocampo no fue solo un traspaso material, sino más bien un legado vivo de una mujer apasionada por el arte, la literatura y el pensamiento crítico. A través de los diversos artículos que componen este número especial, nos transportaremos a distintas épocas y contextos para comprender la trascendencia de Victoria Ocampo. En estos artículos podremos recorrer los pasillos de la casa, transitar distintas facetas de la contribución de Victoria Ocampo a la cultura, y explorar el papel que su pensamiento cumple hoy en día.

Situada en el barrio de Beccar en San Isidro, Provincia de Buenos Aires, Argentina, Villa Ocampo se proyecta como un espacio de reflexión y aporte a nuestra época. Fue el epicentro de encuentros intelectuales y artísticos que marcaron la historia cultural de Latinoamérica en el siglo XX. Desde sus jardines y tertulias se tejieron vínculos entre figuras de la talla de Jorge Luis Borges, Igor Stravinsky, Gabriela Mistral, Rabindranath Tagore y Albert Camus, entre muchos otros. Villa Ocampo se convirtió en un faro de conocimiento, un refugio para el pensamiento libre y un punto de encuentro para las mentes más brillantes de su tiempo.

Sin embargo, la preservación y sostenibilidad de este legado no son tareas fáciles. La UNESCO lo custodia y asume la responsabilidad de mantener viva la memoria de Victoria Ocampo, además de preservar este espacio de reflexión y creación para las generaciones venideras. La tarea requiere un equilibrio delicado entre el cuidado del patrimonio y la adaptación a las necesidades y retos contemporáneos, en conjunto con instituciones de la sociedad civil, del sector público y privado, que contribuyen significativamente a estos esfuerzos.

La UNESCO, consciente de la importancia de este desafío, ha buscado establecer alianzas y colaboraciones con expertos en conservación, así así como también instituciones académicas y culturales, para garantizar la sostenibilidad y la preservación de Villa Ocampo. Además, se desarrollan programas culturales, educativos y actividades que buscan mantener vivo el espíritu de Victoria Ocampo, promoviendo el diálogo intercultural, la creatividad y la reflexión crítica. De esta manera, se asegura la continuidad de Villa Ocampo como un ámbito inspirador y enriquecedor para las generaciones presentes y futuras.

En este número especial, los artículos abarcan diversas facetas de Victoria Ocampo, desde su papel como fundadora y directora de la revista *Sur*, hasta su activismo en defensa de los derechos humanos y su incansable lucha por la igualdad de género. Intentaremos adentrarnos en la mente y el corazón de una mujer extraordinaria cuya influencia sigue resonando en nuestros días y cuya rica historia de vida sigue estimulando discusiones de gran relevancia para comprender los desafíos que nuestras sociedades tienen por delante. Villa Ocampo hoy sigue siendo un ámbito abierto al debate y a la construcción colectiva de respuestas a los temas que hacen a la actualidad y, sobre todo, al futuro.

A través de estas páginas, les invitamos a sumergirse en la vida y el legado de Victoria Ocampo, y a reflexionar sobre su impacto en la cultura, su valiosa contribución al pensamiento y su valiente defensa de la libertad creativa, que hizo de su casa una caja de resonancia de los ideales fundacionales —y actuales— de la UNESCO.

*Ernesto Fernández Polcuch*  
Director de la Oficina Regional de UNESCO en Montevideo  
Representante de UNESCO ante Argentina, Paraguay y Uruguay

# Sumario

**Villa Ocampo, la obra maestra de Victoria** ..... 6  
Natalia Páez

**Una mujer de este siglo, única** ..... 10  
Ernesto Montequín

**Victoria Ocampo y la UNESCO:  
el sueño de una visionaria** ..... 13  
Lucía Iglesias Kuntz

**Paraíso de artistas** ..... 16  
Florencia Abbate

**Itinerario de una pionera** ..... 20  
Soledad Vallejos

**Sur, una revista mayúscula** ..... 22  
María Rosa Lojo

**Victoria, su parte jardín** ..... 26  
Natalia Páez

**Victoria Ocampo y la cooperación  
intelectual** ..... 28  
Jacques Rigaud

**Villa Ocampo en cifras** ..... 32



© Observatorio UNESCO Villa Ocampo

► Villa Ocampo, construida en 1891 por el Ingeniero-arquitecto Manuel Ocampo en San Isidro, combina influencias italiana, francesa e inglesa.



# Villa Ocampo, la obra maestra de Victoria

Construida a finales del siglo XIX en San Isidro, a pocos kilómetros del centro de Buenos Aires, Villa Ocampo es algo más que una gran residencia de la *belle époque*. Todavía se oye el eco de las conversaciones de los muchos artistas e intelectuales que pasaron ahí algunas temporadas invitados por la legendaria dueña del lugar: Victoria Ocampo. Legada a la UNESCO en 1973, esta casa es hoy en día un lugar de pensamiento y de creatividad abierto al público general.

Cada mes de noviembre de los últimos años del siglo XIX y de los primeros del siglo XX, la familia Ocampo en pleno acudía a la estación de Retiro, en la Ciudad de Buenos Aires, donde tomaba el tren que los llevaba a San Isidro, veinte kilómetros al norte de la capital. Con ellos viajaba un cortejo de una veintena de personas que incluía las institutrices de las niñas y al personal doméstico que se encargaba de mantener impecables los muebles, el edificio, el gallinero, las caballerizas y los jardines.

A su llegada, atravesaban en carruaje un espeso bosque de cinco kilómetros dejando atrás el estuario y un paisaje de cortaderas, y tomaban el camino hasta Beccar, donde se erige Villa Ocampo. Esta casa, que el padre de Victoria hizo construir en un terreno de diez hectáreas, era la residencia de verano de la familia, que permanecía allí cada año hasta marzo, cuando se acercaba el otoño austral.



© Observatorio UNESCO Villa Ocampo

San Isidro era en aquel entonces una pequeña aldea situada a orillas del río más ancho del mundo: el Río de la Plata. Las tradicionales familias porteñas pasaban en esa zona el verano. Para cuando se inauguró Villa Ocampo, hacía apenas 38 años que este territorio vastísimo, delimitado al oeste por las cumbres andinas y al este por el Océano Atlántico, se llamaba la República Argentina.

La construcción de la casa coincide prácticamente con el nacimiento, en abril de 1890, de la mayor de seis hijas: Victoria. Y de hecho, la historia de este edificio, declarado Monumento Histórico Nacional en 1997, se confunde con el destino de la que iba a convertirse en una de las figuras más influyentes del medio cultural argentino del siglo XX.

“

**Mujer libre y comprometida, Victoria Ocampo fue una de las figuras más influyentes del medio cultural argentino en el siglo XX**

→



► La sala de música y su piano, en el que tocaron el compositor ruso Igor Stravinsky o el pianista polaco-estadounidense Arthur Rubinstein.

## Archivos inscritos en el Registro Memoria del Mundo

Es el sueño de cualquier archivista: miles de libros de grandes escritores y escritoras del siglo XX, —algunos de ellos dedicados o con anotaciones manuscritas de Victoria Ocampo—, más de un millar de fotografías, abundante correspondencia con los nombres más destacados de las artes y las letras de su tiempo, y muchos otros documentos. El fondo del Centro de Documentación del Observatorio UNESCO Villa Ocampo es de una impresionante riqueza.

Este abundante conjunto refleja la historia excepcional de Victoria Ocampo y del círculo artístico e intelectual que frecuentó a lo largo de su vida: los poetas María Elena Walsh o Federico García Lorca, los narradores y ensayistas Graham Greene, Albert Camus, Jorge Luis Borges o Julio Cortázar, la fotógrafa Gisèle Freund o el arquitecto Le Corbusier, por citar algunos de los más célebres.

Este fondo constituye, además, un testimonio único de la gestación y de la actividad de *Sur*, una de las principales revistas culturales en lengua hispana del siglo XX. Esta publicación de vanguardia fue al mismo tiempo un foro de debate y de reflexión para autores consagrados, y un puente intercultural, principalmente entre Europa y las Américas.

Este acervo fue inscrito en 2017 en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO. La postulación se realizó en conjunto con la Fundación Sur y la Universidad de Harvard, en Estados Unidos, donde se conservan los originales de la correspondencia recibida por Victoria Ocampo.

El programa Memoria del Mundo es una iniciativa internacional impulsada y coordinada por la UNESCO desde 1992, con el fin de procurar la preservación y el acceso al patrimonio documental y digital de mayor relevancia para los pueblos del mundo.

## Vidas múltiples

Escritora, ensayista, traductora, filántropa y mecenas, Victoria Ocampo vivió mil vidas. Mujer libre e incómoda, incluso para miembros de su propia familia, también fue una pionera del feminismo y una de las creadoras, en 1936, de la Unión Argentina de Mujeres. Comprometida, combatió el nazismo y fascismo y militó a favor del derecho al voto de las mujeres.

Su compromiso fue, sobre todo, literario. En 1931 fundó la revista *Sur*, a la que contribuyeron especialmente el ilustre escritor argentino Jorge Luis Borges y otros autores de primer nivel como Ernesto Sabato, Ezequiel Martínez Estrada, Adolfo Bioy Casares o su hermana menor, la tremenda escritora Silvina Ocampo.

Gran viajera, eligió Villa Ocampo como residencia permanente en 1941. Tenía entonces poco más de 50 años. Al igual que un libro abierto, la casa cuenta su historia desde su infancia hasta su muerte, en 1979, a los 88 años de edad.

A Victoria se la reconoce en la habitación del primer piso, donde, cuando era niña, estudiaba francés e inglés con sus institutrices. Podemos imaginarla contemplando el río desde ese balcón, soñando con un futuro liberado de las convenciones de su clase. Victoria adolescente está presente en la sala de música, retratada en una pintura del artista francés Dagnan Bouveret (1910), y también encontramos su rastro, por supuesto, en la imponente biblioteca de más de cien metros lineales de estanterías.

## Lugar mítico

Victoria Ocampo consiguió transformar una casa del siglo XIX en un lugar mítico. La llenó de objetos que traía de sus viajes y modernizó su interior de estilo victoriano con paredes sombrías y pinturas inspiradas en la Antigüedad.

Cada uno de los múltiples espacios que componen la casa conserva su sello. Así, la sala de música, que hizo pintar de blanco, exhibe objetos de sus viajes, como dos armarios chinos laqueados con cerrojos de bronce y un piano Steinway en el que tocaron el compositor ruso Igor Stravinsky o el pianista polaco-estadounidense Arthur Rubinstein, y que preside la estancia.

En el comedor, con una mesa clásica para dieciséis personas, sus rústicas sillas de paja y sus lámparas estilo Bauhaus elegidas por ella, hablan por sí mismas de la vida, las cenas y recepciones que a menudo marcaron el ritmo de esta casa de veraneo. En el ala sur, los techos altos y el grosor de las paredes, pensados para la época estival, la hacen fresca, y por eso cada habitación está equipada con una chimenea de mármol: para sortear las noches más frías de verano cuando bajaba la temperatura a la orilla del río.

## Un proyecto de vida

Victoria recibía a sus amigos en la planta baja. Un busto de ella, al que le agregó un pañuelo de seda sobre la cabeza y un sombrero, sigue reinando en su mundo. Se dice que en la sala de estar de la planta baja se realizaban sus famosos debates y las tertulias literarias. Ernesto Sabato decía que ahí se armaban debates que solían durar de seis a ocho horas.

Lugar de residencia apartado del ajetreo de la gran ciudad, lazo de unión con la infancia, Villa Ocampo se convirtió con el correr de los años en la encarnación del proyecto vital de Victoria: un crisol intelectual donde se cruzaron grandes artistas y pensa-





▼ Salón en el que Victoria Ocampo recibía a sus invitados.

dores de su época y que constituyó el punto de partida de una conversación que se mantuvo a lo largo del tiempo entre autores que llegaron de todas partes del mundo.

Borges tenía sus costumbres en la casa. El arquitecto Le Corbusier, los escritores Graham Greene, Saint-Exupéry, Federico García Lorca, Octavio Paz, Albert Camus o Rabindranath Tagore pasaron en la Villa algunas horas o, a veces, semanas enteras. “A Villa Ocampo la veo como un lugar nuestro y también de los que vengan con un aporte valioso. La veo como un sitio donde aquellos que se apasionan por los mismos estudios podrán comentar sus experiencias, intercambiar datos, comparar, recibir y dar”, escribió Victoria.

## Continuar el diálogo

Para que el alma que infundió a la casa no se apagara con ella, Victoria Ocampo, que conocía al biólogo Julian Huxley, primer Director General de la UNESCO, decidió en 1973, junto con su hermana Angélica, legar su casa y su obra a la agencia de las Naciones Unidas dedicada a la ciencia, la cultura y la educación. Su amistad con André Malraux, ministro francés de Cultura, entre 1959 y 1969, no es ajena a este gesto.

Renovada en 2003, Villa Ocampo se restauró respetando completamente el lugar deseado y vivido por Victoria, hasta el papel pintado del cuarto de baño. Abierta al público desde 2006, es al mismo tiempo una casa histórica, un laboratorio de ideas, de pensamiento

y de creatividad, un espacio de conciertos y de encuentros y un centro de documentación.

“La coincidencia entre los valores de Victoria Ocampo y los principios de la UNESCO fue lo que motivó la donación de la casa por parte de las hermanas Ocampo. Nosotros colaboramos activamente en la promoción y preservación del legado de Victoria, fomentando el diálogo, la colaboración multilateral y sirviendo como plataforma para la promoción de reflexiones y acciones en áreas tan importantes como la diversidad cultural, la sostenibilidad, la educación, la ciencia, la comunicación y la cultura”, señala Alcira Sandoval Ruiz, encargada del programa cultura de la Oficina Regional de la UNESCO en Montevideo, de la que depende la Villa.

“Mi casa no tiene más gloria que la de haber visto a hombres como este (Albert Camus) sentados en un sillón de mimbre al sol o junto a la chimenea con una taza de café en la mano”, escribió alguna vez Victoria Ocampo. “No guardo colecciones de valiosas pinturas, de ediciones raras, de objetos coloniales de plata, etc. Sólo he coleccionado pasos y voces”. Nuevos pasos y nuevas voces siguen prolongando, en los salones y en el jardín de Villa Ocampo, el diálogo iniciado en vida por Victoria. ■

“  
**Villa Ocampo se  
 convirtió en un  
 crisol intelectual  
 donde se cruzaron  
 algunas de  
 las principales  
 figuras culturales  
 del Siglo XX**”

Más información en la cuenta de Instagram  
 @villa\_ocampo

# Una mujer de este siglo, única

Comprometida y mecenas, feminista antes de tiempo, figura emblemática del mundo de la cultura, Victoria Ocampo fue todo a la vez. Sin embargo, fue su incansable trabajo a favor de los escritores que frecuentó y que publicó en su revista *Sur*, lo que le hizo merecedora de pasar a la posteridad.

**E**nsayista pasional, fundadora de la mayor revista cultural hispanoamericana del siglo XX, pionera del feminismo, madre fundadora de la arquitectura moderna rioplatense,

defensora de la música y del cine de vanguardia, ecologista *avant la lettre* y enemiga declarada de los totalitarismos, Victoria Ocampo fue más que la suma de sus partes.

Quizá porque logró reunir espontáneamente tantas facetas en el espacio y el tiempo de una sola vida, muy pocos de sus contemporáneos pudieron apreciar la proliferante riqueza del conjunto. Sólo la perspectiva que otorga el tiempo nos permite verla, a casi medio siglo de su muerte, como lo que fue: la primera mujer moderna de América Latina. La más discutida, la más tenaz, la más generosa. Con su propia vida abrió caminos para las mujeres que la siguieron, y con su patrimonio personal hizo más por la cultura de la Argentina que cualquiera de las instituciones públicas o privadas de su época.

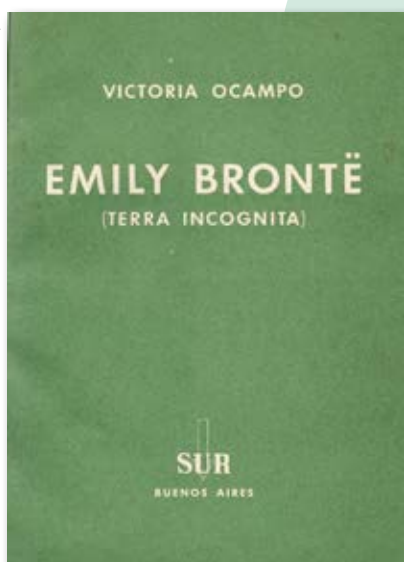
Y ese furor civilizatorio trascendió los límites de su geografía y aun de su lengua; en un doble movimiento, llevó tanto de la Argentina al mundo —la difusión de la obra de Borges en el extranjero es el mejor ejemplo— como lo que trajo del mundo a su país. Por eso no sorprende que el psicoanalista francés Jacques Lacan, a quien conoció en París en 1929, cuando era apenas un médico practicante, le dedicara, décadas más tarde, un ejemplar de sus seminarios con esta frase: “A Victoria, mujer de este siglo, única”.

## Un gusto por las ideas nuevas

Pero su concepción de la modernidad no significaba abolir la tradición, sino revitalizarla, *hacerla nueva* otra vez. Su relación con el pasado no era menos intensa que su relación con el presente que le tocó vivir. Nació en Buenos Aires, el 7 de abril de 1890, la primera de las seis hijas de Manuel Silvino Ocampo, ingeniero-arquitecto de vocación humanista, y de Ramona Aguirre, devota de la música y de la jardinería. Ambos pertene-

▲ Retrato de Victoria Ocampo realizado por el Studio Reutlinger en París en 1913.





▼ Ensayo de Victoria Ocampo sobre la novelista inglesa del siglo XIX Emily Brontë, publicado por la editorial Sur en 1938.

cían a las viejas familias criollas que participaron activamente en las luchas por la Independencia y en la construcción del Estado argentino a lo largo del siglo XIX.

Su primogénita heredó la misma vocación por la *cosa pública*, por la misión cívica entendida como imperativo vital. Eran familias que no renegaban de la *experiencia americana* ni del mestizaje como mito de origen: como recordó Victoria Ocampo en su discurso de ingreso en la Academia Argentina de Letras, en 1977, debía tanto como mujer a Virginia Woolf como a la aborígen guaraní, hija natural del *adelantado* español Domingo de Irala, que era, por vía materna, su antepasada más antigua.

Como gran parte de las niñas de su clase en una época en que sólo los varones accedían a una educación integral y programática, Victoria Ocampo y sus hermanas fueron educadas por institutrices inglesas y francesas, en un hogar cosmopolita y liberal que, si bien valoraba la cultura, no dejaba de imponer a sus hijas los códigos del decoro social decimonónico. Las largas temporadas que la familia Ocampo pasó en París durante la *belle époque* ensancharon el caudal de experiencias formativas de la Victoria adolescente. Ávida de libros y de ideas nuevas, muchas veces cultivadas casi clandestinamente, a espaldas de sus padres —el descubrimiento de sus lecturas de la obra de Oscar Wilde desató una pequeña tormenta en la familia—, empezó a conquistar, lenta pero inexorablemente, un



▼ Victoria Ocampo hacia 1936.

espacio de libertad personal, un “cuarto propio” hecho a su imagen y semejanza.

## Independencia y modernidad

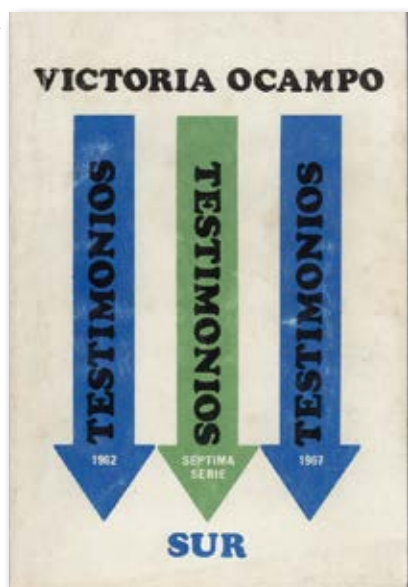
Algunos años después, en 1912, el fracaso casi repentino de su matrimonio, por “incompatibilidad de caracteres”, con un abogado y profesor de derecho (Luis Bernardo de Estrada), la expuso a una intemperie social que no sólo le dio la templanza necesaria para enfrentar críticas y adversidades, sino que terminó por fortalecer su vocación de mujer independiente que asumía la modernidad como una nueva dimensión existencial. Desde la literatura hasta la decoración de interiores, desde la música hasta la fotografía, desde el feminismo hasta el cine, desde la moda hasta la arquitectura, no hay artes ni oficios que Victoria Ocampo

no haya buscado incorporar en esa *Gesamtkunstwerk* que fue su vida a partir de la década de 1920.

Sus primeros artículos literarios provocaban reacciones no menos irritadas en la estricta sociedad porteña que otras osadías de su autora, como manejar un automóvil y mostrarse en pantalones en lugares públicos. En 1929 hizo construir la primera casa racionalista de Buenos Aires. Inspirada en los diseños del arquitecto franco-suizo Le Corbusier, pero construida a regañadientes por un arquitecto neoclásico (Alejandro Bustillo), se transformó en un hito instantáneo de la arquitectura moderna en la Argentina.

Además de ese legado tangible, también le debemos otros no menos decisivos ni audaces para la púdica Buenos Aires de entonces, como la exhibición porteña de *Un perro andaluz*, del cineasta español Luis Buñuel, a sólo un año de su





▼ Séptimo tomo de *Testimonios*, una obra de diez volúmenes que reúne las crónicas y los artículos de Victoria Ocampo, publicada entre 1935 y 1977.

tormentoso estreno en París, o la llegada al Río de la Plata de los primeros muebles forjados en la Bauhaus, como las sillas diseñadas por Marcel Breuer, uno de los padres del funcionalismo, que aún se conservan en Villa Ocampo. La imagen de gladiadora moderna que construye Victoria, perpetuada en los retratos que el fotógrafo Man Ray le tomó en París en 1929, se completa con los diseños de Chanel, elegidos porque su despojamiento y comodidad liberaban el cuerpo femenino de la *impedimenta* ornamental de los atuendos que hasta entonces atezaban los cuerpos femeninos.

## Sur, su obra maestra

Estos capítulos de su biografía serían anecdóticos si todo ese fervor modernizante no hubiese adquirido la forma de una revista cultural que en cada una de sus portadas ostentaba una flecha apuntada hacia el extremo austral del continente americano: *Sur*. A partir de 1931, Victoria Ocampo volcó en ella, y en la editorial paralela creada en 1933, toda su energía, toda su clarividencia cultural y toda su fortuna. Muchos la consideran, con argumentos acaso irrefutables, su obra maestra.

La revista fue, en cierto modo, un “cuarto propio” que no dejó de expandirse para alojar en sus páginas lo que ella y un certero grupo de cómplices consideraban lo mejor de las letras y las artes de



▼ Despacho de Victoria Ocampo.

su tiempo. Pero en sus páginas también resonaron los conflictos y las trágicas contradicciones que atravesaron el siglo XX. *Sur* y su directora no eludieron lo que consideraban un imperativo ético: apoyaron la causa de la Segunda República durante la guerra civil española, condenaron y combatieron férreamente el nazismo y el comunismo soviético, y toda forma de persecución o discriminación por motivos políticos, religiosos o étnicos.

La propia Victoria Ocampo no eludió las consecuencias de sus convicciones: en 1953, identificada como opositora política por el gobierno del general Perón, en quien ella veía un continuador autóctono de los totalitarismos europeos, pasó un mes en la cárcel como detenida política. Sin embargo, esa circunstancia no le impidió celebrar públicamente la sanción de una ley que equiparaba los derechos de los hijos naturales y los nacidos dentro del

matrimonio, promulgada por el mismo gobierno que la había encarcelado un año antes.

Los 328 números de *Sur* son uno de los modos posibles de conocerla. Otro, más íntimo, es la lectura de los diez volúmenes de *Testimonios*, publicados entre 1935 y 1977, que recopilan sus crónicas y artículos, escritos en una desafiante primera persona femenina que siempre se atreve a decir su nombre. No es exagerado afirmar que en esas páginas vibrantes se revela como una de grandes escritoras argentinas, por obra y gracia de una prosa llana, conversada, y por la curiosidad voraz con que registra la infinita variedad del mundo, una curiosidad que ni la vejez ni las inevitables decepciones que escandieron sus casi nueve décadas de vida — murió en Villa Ocampo, el 27 de enero de 1979— lograron empañar. ■

# Victoria Ocampo y la UNESCO: el sueño de una visionaria

Las confluencias entre el pensamiento de la escritora y el mandato de la Organización son abundantes. Historia de una relación.

Una niñez en las postrimerías del siglo XIX y una larga vida respirando a pleno pulmón los rudos avatares del siglo XX, Victoria Ocampo participó en las transformaciones de género y política del mundo, las más de las veces como testigo apasionada y en muchas ocasiones también como protagonista.

Nació en el seno de una familia adinerada y fue la mayor de seis hermanas. Que toda su vida estuvo dedicada a la Cultura con una C bien mayúscula. Desde la escritura, a través de su propia obra, agrupada principalmente en sus libros titulados *Testimonios*, y por la difusión de la literatura a través de la creación en 1931 de la revista *Sur*, a la que sumó a partir de 1933 la editorial del mismo nombre, consolidando un puente amplio, seguro y generoso de transmisión e intercambio intercontinental.

Que fue la única mujer latinoamericana en asistir a los juicios de Nuremberg de 1946. Su presencia en ese enorme acontecimiento histórico dio nacimiento a una crónica ejemplar,



© IMEC, Fonds MCC, Dist. RMN-Grand Palais / Gisèle Freund

▼ Retrato de Victoria Ocampo realizado por Gisèle Freund, fotógrafa francesa de origen alemán, París, 1939.

*Impresiones de Nuremberg*, publicada en Soledad sonora, la cuarta serie de sus *Testimonios*.

## Sentido de la ética

Un ejemplo entre muchos de su responsabilidad ética es la ayuda brindada a la fotógrafa Gisèle Freund, a quien le gestionó un visado (que le era negado por judía y socialista) y le hizo llegar dinero para que pudiera salir de Francia en 1940 durante la invasión alemana. En cuanto a Jorge Luis Borges, con quien mantuvo una relación tormentosa, Victoria se hizo cargo de varias intervenciones quirúrgicas relativas a los problemas de visión del escritor y pagó en forma anónima los honorarios correspondientes a conferencias brindadas por él.

Victoria relumbró por su ávida curiosidad en ámbitos dispares como la música, el pensamiento y la literatura en general. Para ella, el viaje no constituyó una nómina de ciudades y paisajes a desplegar

como un abanico en el regreso, sino que en repetidas oportunidades afirmó: "el viaje me permite ser".

Los logros de su editorial y revista cultural *Sur* (1931-1970), exceden y muy de lejos la extensión de estos párrafos. Baste señalar que fue una plataforma real de promoción e intercambio de los escritores y artistas más importantes e innovadores de la época y que desde el comienzo de sus actividades Victoria fue una incansable defensora de la libertad y de los derechos humanos.

## Un legado inédito

A partir de 1946, comenzó a interesarse por la creación de una nueva agencia de Naciones Unidas con sede en París: la UNESCO, gracias a su amigo cercano Julian Huxley, primer Director General. Seducida por el mandato de esta instancia, →

“

**La revista *Sur* sirvió de plataforma de intercambio entre los escritores y los artistas más innovadores del siglo XX**

al final de su vida decidió legar dos de sus propiedades a la agencia de la ONU, una iniciativa sin precedentes en la historia de la UNESCO.

El gesto puede parecer sorprendente. Sin embargo, la Constitución de la UNESCO consagra en su preámbulo la necesidad de construir los baluartes de la paz en las mentes de los hombres y de las mujeres. Nadie lo intentó tanto como la mayor de las Ocampo, que invitó a su casa a intelectuales de tan variado pelaje como Rabindranath Tagore, Graham Greene o Albert Camus. Una mujer que promovió la obra de compatriotas suyos como Alejandra Pizarnik, y también de autores de otras latitudes, como Henri Michaux, André Malraux, Henry Miller o Vladimir Nabokov.

Además, tuvo la excelente idea de darlos a conocer confiando las traducciones a autores del grupo, como el propio Jorge Luis Borges, Guillermo de Torre, José Bianco, Leopoldo Marechal, María Rosa Lida o Pedro Henríquez Ureña.

En 1973, seis años antes de su muerte, donó a la UNESCO dos de sus casas: Villa Victoria, en Mar del Plata, y Villa Ocampo, en Beccar, San Isidro, a las afueras de Buenos Aires. La primera fue vendida para sufragar los gastos de la segunda, que a lo largo de los años sufrió avatares como un incendio o de algunos objetos y obras de arte.

Hoy la UNESCO se afana en dar a conocer mejor a Victoria Ocampo y en mantener viva la memoria que, tanto ella como sus prestigiosos huéspedes, dejaron a su paso por San Isidro. Convertida en un observatorio desde el que se promueven la diversidad cultural, la creatividad, la igualdad de género y

© Observatorio UNESCO Villa Ocampo



▼ Encuentro de escritoras argentinas, organizado en 2018 en el marco del programa Diálogos UNESCO Villa Ocampo (Florencia Abatte en el micrófono)

la defensa del patrimonio cultural, como se ve en este suplemento, Villa Ocampo no ha terminado, ni mucho menos, de contar su historia. Los puntos en común entre la filosofía de la UNESCO y el pensamiento de su mecenas son numerosos.

Como dejó escrito la propia Victoria: "La interacción de las culturas es fecunda siempre que se respeten las características de cada grupo cultural. Y creo que éste es uno de los credos de la UNESCO, como es el mío". Nos corresponde a nosotros, lectores y admiradores de Victoria, dar continuidad al sueño de una visionaria. ■



© Observatorio UNESCO Villa Ocampo

“  
**La interacción  
de las culturas  
es fecunda  
siempre que  
se respeten las  
características  
de cada grupo  
cultural**

► Exposición Palmira en Villa Ocampo organizada en 2016 en el marco de la campaña mundial #UnidosPorElPatrimonio, lanzada por la UNESCO en respuesta a los daños infligidos al patrimonio cultural sirio.

## ¿Qué es la Asociación de Amigos de Villa Ocampo?

Marta Alvarez Molindi

Presidente de la AVO

La asociación de amigos de Villa Ocampo (AVO) se fundó el 6 de enero de 2006. Teniendo como objetivo respaldar las actividades del Observatorio UNESCO Villa Ocampo, colabora en la organización de eventos en estrecha coordinación con UNESCO Montevideo.

Además, lleva a cabo actividades propias para concienciar al público y obtener fondos destinados al funcionamiento de la asociación y colaborar con el mantenimiento de la Villa.

En los últimos cinco años, la asociación ha realizado más de 40 conciertos de diferentes géneros musicales como jazz, folklore y tango. El gran pianista argentino Bruno Gelber ofreció, por ejemplo, una clase magistral en la sala de música en 2022 interpretando fragmentos de obras en el emblemático piano de Victoria Ocampo en el que también tocó Igor Stravinsky.

El taller de ópera, otra de las actividades propuestas por la organización, consistió en cuatro clases y culminó con un concierto lírico, ocasión en que se inauguró la exposición

«L'Invitation au voyage», que aborda la relación de Victoria Ocampo con la música.

Además, se realizan talleres de literatura en inglés y francés, convocando a reconocidos escritores y profesores. Un ejemplo de esto fue el diálogo sobre Marcel Proust en el centenario de su fallecimiento, evento realizado en 2022 en colaboración con el MALBA (Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires).

Desde 2019 la AVO realiza exitosas cenas gastronómicas con el fin de recaudar fondos. En 2023, los fondos recaudados servirán para restaurar varias áreas de la casa, comenzando por de la habitación que ocupaba Manuel S. Ocampo, padre de Victoria, para luego ocuparse de otras habitaciones y de la tienda de la Villa gestionada desde hace un tiempo por la asociación.

▲ Concierto organizado por el Observatorio UNESCO Villa Ocampo para celebrar el Día Internacional del Jazz, 30 de abril de 2016.



© Observatorio UNESCO Villa Ocampo

# Paraíso de artistas

Al abrir las puertas de su casa, Victoria Ocampo quiso iniciar un diálogo fecundo entre los intelectuales y los artistas de su tiempo. García Lorca, Stravinsky, Graham Greene, entre muchos otros, pasaron ahí varios días, incluso meses. Mecenas infatigable, nunca dudó en desprenderse de algunos efectos personales para dar vida a su proyecto, en el que la amistad ocupó un lugar central.

**V**ictoria Ocampo tuvo un sueño: ofrecer un lugar para que escritores y artistas de la Argentina y del extranjero pudieran conocerse, dialogar e incluso hospedarse: “Lo veo como un lugar nuestro y también de los que vengan con algún aporte valioso, lo veo como un sitio donde personas que se apasionan por los mismos estudios podrían comentar sus experiencias, intercambiar datos, comparar, recibir y dar”.

Latía en su intención la idea de que la cultura es diálogo y de que, para alimentar su vitalidad, hay que generar conversación. Victoria fue una experta en organizar conversaciones, y para eso decidió poner a disposición, entre otras cosas, “una casa y un jardín”.

Cuando entro a Villa Ocampo, no puedo dejar de pensar que este lugar encarnó aquel sueño. Quienes escribimos sabemos que la vida creativa se alimenta de ese tipo de experiencias: un libro que alguien te da o te recomienda, una apasionada discusión sobre algún tema, o un momento de inexplicable belleza compartido con gente que acabas de conocer.

Mientras camino a través del comedor, mirando esta gran mesa ovalada donde sus invitados tomaban el té, imagino que muchas de esas experiencias tuvieron lugar ahí mismo, y que, probablemente, la historia intelectual del siglo XX le deba no poco a determinados encuentros que aquí se produjeron y cuyos detalles o implicancias íntimas ya no podemos recuperar del pasado. Esos momentos se me figuran como el goce del “tiempo perdido” en el que alguien conversa, piensa, escucha al otro e imagina, como instantes



© Observatorio UNESCO Villa Ocampo

▼ El compositor ruso Igor Stravinsky, su hijo Soulima Stravinsky y Victoria en los jardines de la Villa en 1936.



de diálogo creador que se escapan entre las redes de la Historia.

## “Hombre del mundo y hermano de todos”

Me gusta recordar su apertura a las diferencias, su tendencia a rodearse de gente con distintas ideas. “La amistad no tiene por qué ser una almohada”, escribió. Y, al referirse a su vínculo con el compositor Igor Stravinsky, contó que cuando “le llevaba la contra”, él comentaba (en voz alta): “Tiene mal genio: eso me gusta”. El sobrio sentido del humor de Victoria es uno de los encantos de su escritura e impregna sus testimonios como un perfume, sobrio como estos muebles.

Al llegar a la sala de música, me topo con la presencia de ese maravilloso Steinway donde tocó justamente Stravinsky, pero también el poeta español Federico García Lorca. Pienso en la magia del encuentro entre Victoria y Federico, y en el hecho de que ambos compartían algunas creencias que fueron indisociables del sueño de Victoria; entre ellas, el supuesto de que existía una afinidad natural entre las personas dedicadas a las letras, y que eso generaba unos lazos de solidaridad intelectual que iban más allá de las fronteras. “La familia de las letras es una”, señaló, y también habló de “afectos a los que no hicieron mella las diferencias ideológicas”. No muy lejos de aquellos sentimientos, Lorca dijo: “Canto a España y la siento hasta la médula, pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos”.

“

**La cultura es diálogo y para alimentar su vitalidad hay que generar conversación**

Victoria y Federico se conocieron en octubre de 1931, en una cena en Madrid, y los unió la poesía. Esa noche, ella se sintió conmovida al escucharlo recitar: “Verde que te quiero verde. / Verde viento, verdes ramas”. Era un año especial para

© Fundación Sur



▼ Victoria Ocampo y André Malraux, ministro francés de Cultura (1959-1969), en Villa Ocampo, 1959.

Victoria: acababa de morir su padre, y ella estaba fundando la revista *Sur* (sin duda, fundar una revista es un modo de organizar la conversación por otros medios). De ese proyecto llegó a contarle a su padre, quien según ella recuerda, vaticinó “Te vas a fundir con la revista —me dijo—. Te conozco. Me hablaba como a un hijo jugador. Pero ni la profecía de mi padre, ni los acontecimientos políticos cambiaron el rumbo de lo que me había propuesto hacer, una vez que lo decidí”.

## Torbellino de aplausos

Dos años después, Lorca desembarcó en Buenos Aires. Pensaba quedarse pocos días, pero su estancia llegó a durar casi seis meses. Un torbellino de aplausos y éxito popular y comercial, con teatros colmados para ver su obra *Bodas de sangre*,

lo demoraba. Pero, además, lo demoraba seguramente la dicha de las conversaciones que tenía en esos días con personas como Pablo Neruda, Carlos Gardel, Raúl González Tuñón, Alfonsina Storni o la propia Victoria.

Desde las páginas del diario *Crítica*, Lorca aprovechaba para expresar su preocupación por el avance del fascismo en España y despotricaba contra el teatro burgués, reclamando que se dejara entrar “al público de alpargatas”, y también venía a encuentros aquí en Villa Ocampo, tocaba este piano y le regalaba a Victoria dibujos de payasos y arlequines. Ella, al ver que no se conseguían sus obras en las librerías, decidió publicar una edición argentina del *Romancero gitano*. Con ese título, quedó fundada la Editorial Sur, que luego cumpliría una función esencial en la historia de la cultura argentina y latinoamericana.



Federico, al igual que Victoria, tendía a creer que la amistad estaba más allá de las diferencias ideológicas. A pocos días del Golpe de Estado de julio de 1936 en España —cuando ya le habían aconsejado exiliarse porque era un blanco de los fascistas, que lo vilipendiaban por sus simpatías con la izquierda republicana y por ser homosexual—, volvió a Granada, su ciudad natal, que enseguida quedó en manos de la Falange. Su aberrante asesinato, el 18 de agosto, sacudió la sensibilidad de artistas e intelectuales de todo el mundo.

Ya en plena Guerra Civil —mientras Victoria apoyaba la causa de la República y se oponía con la organización feminista Unión Argentina de Mujeres a las

embestidas del conservadurismo local—, se estrenó en Buenos Aires la obra de Lorca *Doña Rosita la soltera*. Ella asistió a la función y luego publicó un homenaje en la revista *Sur*, evocando la noche en Madrid en que se conocieron: “Estos fueron los primeros versos que te oí recitar, Federico. En Madrid. Los versos de tu Romance Sonámbulo. Esa noche te veía por primera vez y pensaba: ‘¡Cuánta vida!’ (...) Cuando oigo tus versos, cuando en esa pieza que acabo de escuchar sopla el viento de primavera que se lleva jardines enteros, ¡cómo te siento de vivo! (...) No han logrado ahogar tu risa de niño y seguimos de la mano. Así es el juego. ¿Me oyes, Federico García Lorca?”.

## Incansable mecenazgo

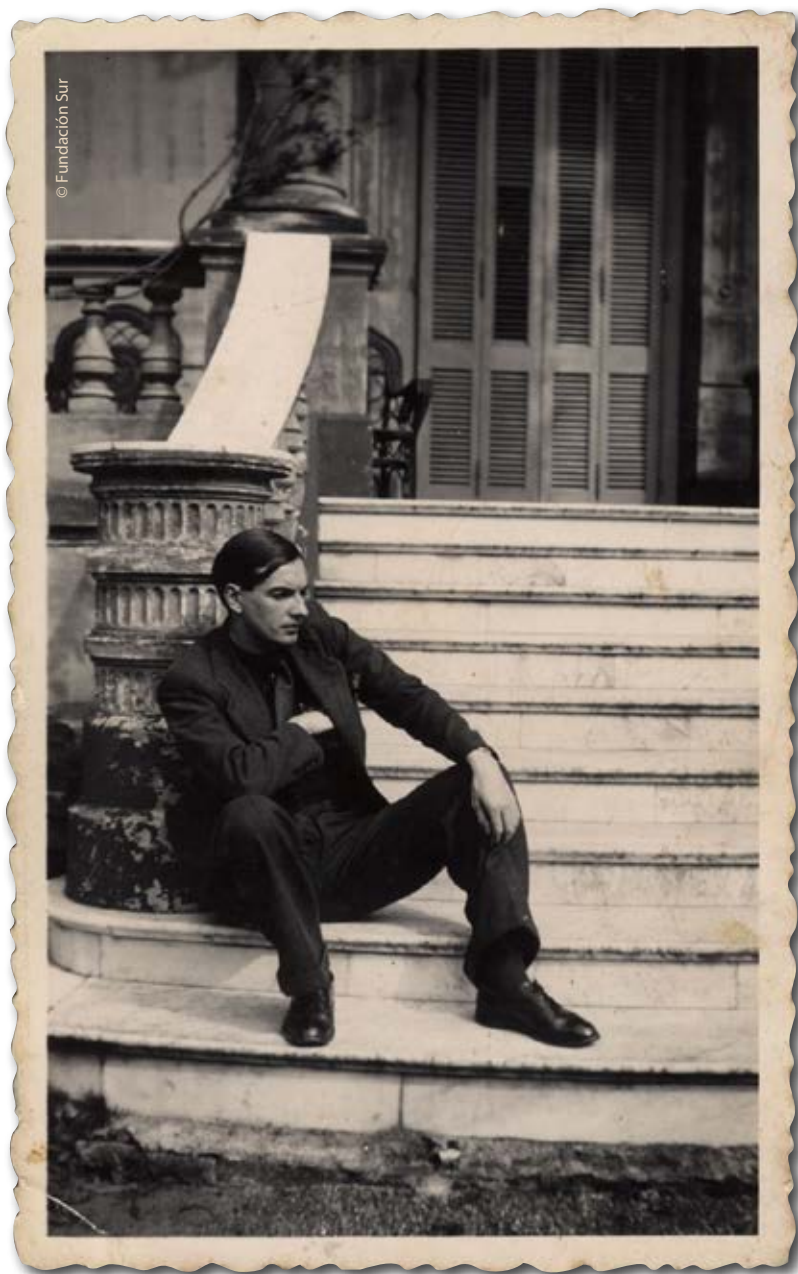
Durante la larga dictadura en España, esa editorial que se había fundado con el *Romancero gitano* se volvió importante más allá del continente americano. El escritor y crítico literario Rafael Conte recordaba: “¡Qué deuda tenemos los españoles que nos educamos bajo el régimen de Franco con *Sur!*”. Y contaba que “en las trastiendas de las librerías” podían comprar a escondidas las ediciones argentinas de grandes escritores contemporáneos, “que la generosa editorial de Victoria ponía en nuestras manos. Esos libros nos ligaban al mundo de la cultura”.

“

**“La familia de las letras es una”, decía Victoria, que hablaba también de “afectos a los que no hicieron mella las diferencias ideológicas”**

Recuerdo esas palabras y siento una corriente de aire entrando en la sala, mientras miro los ventanales cubiertos por el verde de la frondosa arboleda que se encuentra detrás. Pienso en todo lo que Victoria fue dando para cumplir su sueño, prodigándose en incansable mecenazgo, desprendiéndose de alhajas para pagarle el viaje a algún artista invitado a su casa. Hasta el punto de que, ya en los años 60, tuvo que vender recuerdos muy preciados, como aquella partitura de *Perséfone* (con una espléndida dedicatoria), que le regaló Stravinsky. Debe haber lamentado desprenderse de esa partitura. Pero la vocación de Victoria por crear espacios de encuentro la hacía capaz de

► El escritor francés Roger Caillois en Villa Ocampo, hacia 1940.



© Fundación Sur

sacrificar incluso sus recuerdos personales más queridos. Porque, en última instancia, no se trataba de atesorar papeles, sino de seguir generando conversaciones.

## El placer de la transmisión

Según la autora y periodista argentina María Esther Vázquez, Victoria solía contar que una vez un periodista estadounidense le preguntó cuánto dinero ganaba con la revista *Sur*. Ella respondió que “perdía con toda regularidad en cada número”. Hoy, cuando nada parece cuestionar la elocuente convicción de que hacer dinero es lo único que vale la pena hacer en la vida, me gusta recordar que Victoria tenía otras prioridades: la construcción colectiva de una cultura fundada en el diálogo, la comprensión, el placer y la transmisión. Recuerdo entonces, con una sonrisa, su reflexión acerca de la profecía de su padre ingeniero: “No me arrepiento del tiempo que algunos consideran perdido, y menos por las pérdidas anunciadas por el ingeniero del puente de San Luis, y que se cumplieron. ‘Te conozco’. No sé si a él también lo habría defraudado en esta carrera que elegí, en épocas en que no se daba ninguna carrera a las mujeres”.

Salgo de la casa, y camino por el jardín donde Victoria llevaba a pasear a sus invitados, a mostrarles las plantas y los árboles —presentándolos con sus nombres particulares, que conocía a la perfección—; y, según cuentan sus amigas, como la escritora argentina María Rosa Oliver, de pronto interrumpía la conversación que estaban manteniendo para hacerles el oler el perfume de alguna flor: “un heliotropo, una tumbergia, un gajito de olea fragans”. Me vienen a la cabeza

unos versos de la poeta argentina Diana Bellessi: “He construido un jardín para dialogar / allí, codo a codo, en la belleza”, y se me ocurre que podrían haber sido palabras de Victoria. “Las plantas tienen, cada cual, su actitud propia”, escribió Victoria como si hablara de sus amigos. Y en esa

verde pulsación tal vez se esconda una respiración de la vida universal más profunda que en el auge y la caída de los imperios; un aire singular que se siente también en el arte y el pensamiento, y en el diálogo genuino como forma salvadora del tiempo compartido. ■

© Fundación Sur



▼ Rabindranath Tagore y Victoria Ocampo en Villa Ocampo, 1924.



▼ La actriz británica Vivien Leigh, de gira en Buenos Aires con la compañía de teatro *The Old Vic*, y Victoria Ocampo en Villa Ocampo, 1962.



▼ Indira Gandhi y Victoria Ocampo en Villa Ocampo, 1968.

# Itinerario de una pionera

Mujer libre, comprometida, obstinada, Victoria Ocampo se inscribió en una perspectiva de género, cuando la palabra todavía no existía. Invirtiéndose en el medio cultural, trazó un camino y sigue siendo una referencia para el movimiento feminista.

**V**ictoria Ocampo vive. Trazó un camino que las feministas siguen adoptando.

Llegué a ella en mis veinte años, arrastrada por la curiosidad, tras horas de escuchar figuras del feminismo como las periodistas María Moreno y Moira Soto, con quienes tuve la fortuna de compartir trabajo de Redacción. Habían pasado décadas de su muerte y la de su hermana Angélica, y más todavía desde que el primer número de *Sur* salió de la imprenta; mucho tiempo desde el momento en que, cansada de mandatos que por amor filial había obedecido hasta asfixiarse, rompió convenciones sociales en público.

“

**Victoria Ocampo peleó por algo más grande que una misma, un gesto básico de los feminismos**

En un país de un feminismo siempre vital y una literatura intensa, podría haber sido historia. Y sin embargo, empezado el siglo XXI, las referencias a ella no eran una rareza. El nombre de Ocampo se mezclaba con debates nuevos, y también con genealogías insólitas que asociaban los de la psicoanalista austriaco-británica Melanie Klein y la escritora y filósofa francesa Simone de Beauvoir, el de su hermana Silvina y el de la galaxia nacida en torno a *Sur*.

Esas periodistas me compartieron lecturas (heterodoxas, productivamente caóticas), pero sobre todo preguntas capaces de guiarme. Así descubrí que ella tenía terquedad, pero sobre todo perspectiva de género en una época en la que no existía tal término, aunque sí —y hacía rato— había feminismos. Hoy también entiendo que lo que esas compañeras hicieron entonces conmigo, remedó lo que la propia Ocampo había hecho en su momento, aunque con desconocidas, y apostando también a futuro. A las puertas hay que abrirlas, y en la historia (cultural, intelectual, de los derechos) de las mujeres, la transmisión suele tener esas reglas.

© Fundación Sur



▼ Victoria Ocampo al volante de su auto en 1922.

## Una mujer incómoda

La huella que dejó se inscribe en cuestiones cotidianas: el mandato de no aceptar porque sí lo dado aunque llegue envuelto como don, la gestión cultural en nombre propio, el ensaismo como terreno tan natural como la literatura, el trabajo intelectual como una tarea que debe ser bien remunerada, para que no sólo quede en manos de quienes gozan de comodidad económica (todavía es legendario qué bien pagaban las colaboraciones en *Sur*); la vocación por animar el debate público. Sin contexto, esa herencia podría parecer natural, pero no lo es.

Victoria sobrevive porque fue incómoda: una mujer de su tiempo y, a la vez, lo que no se esperaba de una mujer de su tiempo.

Por eso definirla es, o bien un problema, o bien una enumeración incompleta. ¿Era la amazona de las pampas que creyó ver el filósofo alemán Hermann von Keyserling, que, al avasallarla, hizo que ella dejara de buscar maestros para dedicarse a su propia obra? ¿Una actriz frustrada que se vengó reinven-

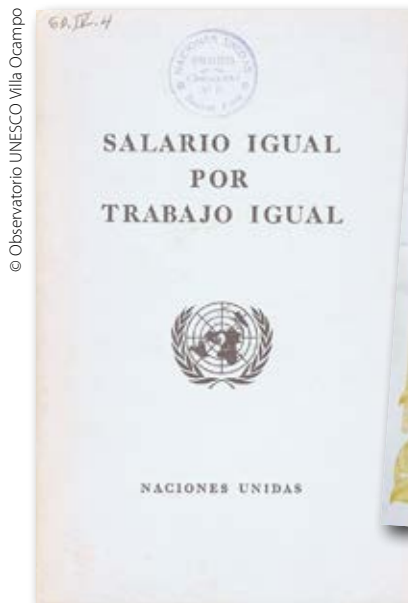
tando la figura de la *salonnière* para fundar un artefacto cultural de largo alcance? ¿Una mujer con un objetivo y un cuarto propio que, además, prestó y hasta propició a otras? ¿Una escritora? ¿Una testigo? ¿Una terca con pluma que se hizo el tiempo para dejar testimonios, traducciones, cientos de cartas, volúmenes de autobiografía? ¿Todas, contradicciones incluidas? Posiblemente.

Decidida a conquistar mundos de hombres, se resolvió por uno que forma y define mentalidades a largo plazo: el del trabajo cultural. No le importó que algunos quisieran jugar en su contra la carta del privilegio, que a ella le había pesado lo suficiente como para coartarle su vocación (las tablas), y que prefirió entregar a su deseo (el futuro).

## Una causa más grande que ella misma

Los escritores argentinos de su época no tenían la costumbre de tratar a las mujeres, escritoras o no, como pares. Ella lo tenía claro, pero no le importaba. Porque sabía no lo que Jorge Luis Borges era, sino lo que podía ser, lo mandoneó cada vez que pudo y sin disimulos. Según Adolfo Bioy Casares (marido de su hermana Silvina, escudero permanente del escritor argentino más famoso), Borges la respetaba pero también le tenía tirria por eso. Y, sin embargo, cuando era invitado, iba a tomar el té a San Isidro (esa casa, ese jardín, esas cosas idas hoy para siempre, pero que perduran en tantos textos), igual que otros que por lo bajo farfullaban, pero que en público no se atrevían a hacerlo. El temor de quedar afuera pesaba más.

Hubo otros, como Pepe Bianco, como Enrique Pezzoni, que reconocieron sin remilgos y sostuvieron la cercanía durante años. Entendían la diferencia que había hecho Victoria en el pasado reciente, y no tan reciente, para intentar al menos sembrar bases



▼ Folleto de Naciones Unidas Salario igual por trabajo igual (1960), de la biblioteca de Victoria Ocampo.



▼ Segunda edición del ensayo de Victoria Ocampo sobre el diario de Virginia Woolf. Editorial Sur, 1982.

de otro panorama, aunque fuera uno con el que el mundo intelectual de los años 60 y 70, con su pulso distinto, discutiera agríamente. Se llama hacer historia.

También volvió propia la necesidad ajena: pelear por algo más grande que una misma, un gesto básico de los feminismos. En la década de 1930, una década antes de que fuera ley el voto femenino en la Argentina, usó su posición social para reunirse con el entonces presidente de la Corte Suprema. Ella, dirigente de la Unión Argentina de Mujeres, quería hacer lobby para evitar una reforma que perjudicaría a las trabajadoras y a las mujeres casadas. El juez le preguntó qué interés podía tener en ese cambio justamente ella, que no necesitaba trabajar y, además, era viuda (se debe haber arrepentido meses de esa pregunta).

Vive de ella el recuerdo de una libertad tan inmensa que se tradujo en lo único que una mujer no podía hacer y que muchos varones de su tiempo —atravesadas sus vidas por experiencias distintas— jamás hicieron porque no estaba en su horizonte. Como su hermana Angélica, Victoria Ocampo dejó el patrimonio que le tocó en aquello por lo que se iba a jugar la vida. En esa libertad, acertó, se equivocó, y logró lo que pocas mujeres en general, y poquísimas de su clase en particular, podían: hacer lo que quería. ■



▼ Revista feminista mexicana, de la biblioteca de Victoria Ocampo.

“  
**Al frente de la Unión Argentina de Mujeres, Victoria Ocampo luchó por las reformas a favor de las trabajadoras**

# Sur, una revista mayúscula

Publicación comprometida y de primera línea, la mítica revista *Sur*, fundada por Victoria Ocampo, difundió autores centrales del siglo XX. Aunque dejó de aparecer en 1993, la editorial del mismo nombre sigue manteniendo sus actividades.

© Observatorio UNESCO Villa Ocampo



► Informe del Coloquio sobre el Diálogo de las Culturas, primer evento organizado en Villa Ocampo por la UNESCO (1977), publicado como número especial de la revista *Sur* en 1978.

En la vida de Victoria Ocampo, 1931 es un “año bisagra”: en ese año clave la *Gioconda austral*, como la llamó el filósofo y ensayista español José Ortega y Gasset, dejó de ofrecer una sonrisa enigmática a los ilustres héroes intelectuales de varios continentes. De ahí en adelante, el enigma dio paso a ser una acción concreta y continua, y a ocupar un lugar de primer plano en el ámbito de la cultura.

En la década de los años treinta, se convirtió en fundadora y directora de la revista *Sur* y, dos años más tarde, de la editorial del mismo nombre, que hoy sigue existiendo al resguardo de la Fundación Sur.

A los cuarenta años, en la plenitud de su madurez y de sus energías vitales, decidió crear la legendaria publicación, concebida como un punto de unión entre Europa y América Latina, que, desde el desafío personal, transformó en un legado universal. Paradójicamente, esta vez Ortega y Gasset hizo el papel de musa, y le regaló nada menos que el nombre de esta revista de vanguardia cuando se le pidió que oficiara de árbitro ante las interminables disputas internas. Otro varón, el ensayista estadounidense Waldo Frank, la convenció de dar el paso final hacia la concreción de este proyecto complejo e innovador, costoso en todos los sentidos del término.

Pero ni él, que había imaginado una publicación destinada a unir las dos Américas, ni Ortega, tuvieron injerencia directa en su factura, a pesar de estar presentes en *Sur* y siempre recordados y homenajeados. Formaron parte del “consejo extranjero”, pero no del consejo de redacción, instalado en Buenos Aires. Desde la capital del Plata, la revista



► Número especial de la revista *Sur* consagrado a la condición femenina en Argentina, 1970.

se mostró capaz de volar sola hacia el mundo, pilotada con audacia eficaz por una argentina que siempre supo elegir con lucidez a sus colaboradores inmediatos.

*Sur* comenzó a publicarse en enero de 1931 y se cerró definitivamente en 1993 con un número doble que contiene el índice general de todos los textos publicados en las últimas décadas de la revista. Victoria tuvo una altísima conciencia del peso simbólico que la revista iba acumulando a lo largo de su historia y celebró, por eso, cada tramo recorrido en una búsqueda de calidad que le permitió anticipar autores y corrientes artísticas e intelectuales que serían decisivos.

El número de los cincuenta años, por citar alguno, presenta un dossier sobre la literatura hispanoamericana en el que se analizan, entre otras, las obras de la

cubana Lydia Cabrera, el escritor mexicano Juan Rulfo, y los premios Nobel de Literatura: el colombiano Gabriel García Márquez, el peruano Mario Vargas Llosa y el mexicano Octavio Paz.

## Más allá de las fronteras

Esto último nos da pie a refutar algunos de los clichés críticos que simplificaron o redujeron el impacto y la significación de *Sur*. La publicación no fue pensada para construir élites autocomplacientes. Por el contrario, y tal y como afirmó Victoria al cumplirse sus cuatro décadas, "la difusión de la cultura en un pueblo torna poco a poco imposible el sistema de castas". Con esa idea, señala, se fundó la revista.

Tampoco fue una publicación "extranjizante", si se entiende por ello mirar solamente hacia la alta cultura europea.

Por el contrario, se ocupó también de la literatura de ambas Américas y tuvo un papel esencial y progresivo en la difusión de creadores de Hispanoamérica en general y de la Argentina en particular. Nunca renunció a la pluralidad, a la aspiración universal y coral y, aunque se le reprocharon exclusiones, abarcó mucho más de lo que dejó a un lado.

El eclecticismo, la convergencia de voces provenientes de los ámbitos más lejanos y dispares como Estados Unidos, Japón, India o Canadá, o de quienes representaban convicciones opuestas, fueron una "marca de fábrica". En *Sur* pudieron convivir escritores tan diferentes como los británicos Bertrand Russell y Graham Greene, los filósofos franceses Jacques Maritain y Jean Paul Sartre, o el narrador y ensayista Albert Camus.



© Fundación Sur



▼ Miembros de la redacción de la revista *Sur* en la primera casa racionalista que Victoria Ocampo hizo construir en Palermo Chico (Buenos Aires), 1931.

## La Fundación Sur, garante del patrimonio intelectual

Javier Negri

Presidente del Consejo de Administración de la Fundación Sur

Victoria Ocampo, desde que fundó la revista *Sur* en 1931 y la Editorial del mismo nombre en 1933, se preocupó por defender los derechos intelectuales de autores y traductores. Sabía que, a menos que detrás de todo escritor hubiera una entidad o una persona preocupada por mantener vivo el acervo intelectual dejado por ese autor al morir, nadie más lo haría. En su caso, primaba en ella el sentido de la generosidad, que la llevó a compartir con sus semejantes cuanto sabía descubrir en la cultura de su tiempo.

Así fue que el 16 de febrero de 1962 constituyó la Fundación Sur, cuyo objetivo sería "promover, estimular, colaborar, participar y/o en cualquier otra forma intervenir en toda clase de iniciativas, obras y empresas de carácter educacional, artístico, social y filantrópico" (según ella misma lo estipuló en su estatuto). ¡Cuántas ilusiones encerraba ese texto! Además, esas palabras, ¿acaso no constituían una descripción de cuanto Victoria había hecho de su vida?

En 1977, Victoria cedió a la Fundación todos los derechos intelectuales sobre su obra. Desde el primer Consejo de Administración de 1962, constituido por la propia Victoria; Angélica, su hermana más cercana y su amiga Matilde Díaz Vélez, éste fue sucesivamente integrado por intelectuales de fuste, comprometidos con las ideas democráticas de apertura, modernidad y libertad que Victoria difundió durante su vida.

A partir de 2004 la Fundación retomó las actividades de la Editorial Sur que habían cesado en 1981, dos años después de la muerte de Victoria. Desde entonces, a través de ediciones propias o coediciones, la editorial viene publicando, año tras año, obras acerca de la propia Victoria, su tiempo y sus ideas. Así vio la luz la correspondencia de Victoria Ocampo con sus hermanas durante su viaje

a Europa en 1946 (*Cartas de posguerra*) y con los intelectuales más destacados de su tiempo: *Fragmentos de un regalo*, con Thomas Merton; *No sé rezar*, con Jacques Maritain; *Amarte no fue un error*, con Pierre Drieu la Rochelle; *Un encuentro fecundo*, con Rabindranath Tagore; su *Correspondencia 1946-1959* con Albert Camus, y la mantenida con Virginia Woolf.

Sur también publicó *Diálogo con Borges*; reeditó la antología sobre Shakespeare que Victoria encomendó a Borges en 1964 (*Borges y Victoria en busca de Shakespeare*) y varias obras más que mantienen vivo y vigente el enorme legado intelectual y cultural de Victoria Ocampo y el grupo Sur, como la *Correspondencia 1960-1976* entre Eugenio Guasta y María Rosa Oliver, grandes amigos y confidentes de Victoria.

La Fundación ha celebrado acuerdos con editoriales de Francia, España, Alemania, Italia, India y China que han permitido que la obra de Victoria se conozca también fuera de la Argentina. A partir de 2006 unificó sus archivos con los existentes en Villa Ocampo y cedió su manejo

a la UNESCO, lo que dio lugar a un fenómeno inédito en la Argentina al evitar la dispersión de un enorme repositorio documental. También donó los fondos necesarios para remodelar e instalar, en uno de los pisos superiores de esa casa, una réplica exacta de la vieja oficina de la redacción de la Editorial Sur.

Entre los planes editoriales inmediatos de la Fundación se encuentra la edición crítica de los diez tomos de los *Testimonios*, que fueran originariamente publicados entre 1935 y 1977. Además, continúa prestando servicios a investigadores y escritores que desean ahondar en el análisis de la vida, la personalidad y la obra de la irreplicable Victoria Ocampo.

© Observatorio UNESCO Villa Ocampo



▼ Ejemplares de la revista Sur.



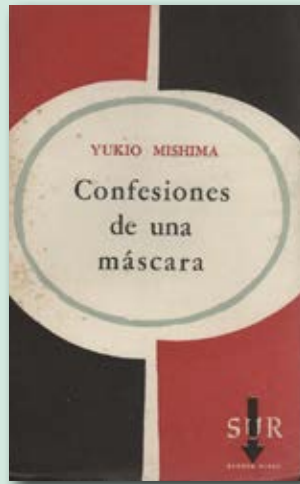
## Un refugio para los intelectuales

En cuanto a las publicaciones de la editorial *Sur*, la lista que registra el catálogo incorporado en el índice general de 1966 es sencillamente apabullante, y seguiría siéndolo después, por su riquísima diversidad.

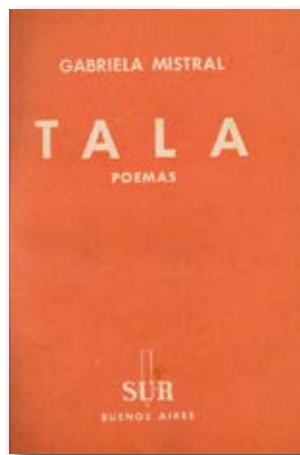
No por eso Victoria dejó de sostener una orientación política definida como editora, aun con disensiones internas. Dentro del mapa convulsionado del siglo XX, tomó partido en una dirección claramente antifascista y su espacio cultural fue un refugio para la intelectualidad española de la Segunda República Española en el exilio.

Hoy su aporte es visible mucho más allá de todas esas divisiones. Plenamente reconocida como escritora por derecho propio, autora de ensayos, crónicas —sus originales *Testimonios*— y de una autobiografía fascinante, un género también ahora puesto en valor literario, Victoria Ocampo es percibida como gran abanderada del feminismo, no sólo a través de su postura personal como ciudadana, sino también desde su escritura y su labor editorial.

Fue divulgadora pionera de la obra de la británica Virginia Woolf, publicó a escritoras y pensadoras de todo el mundo, como la novelista inglesa Emily Brontë, la humanista española María de Maeztu, la política española Victoria Kent, la poeta británica Vita Sackville-West, las españolas Rosa Chacel y María Zambrano, narradora y filósofa respectivamente, la novelista y cuentista Katherine Anne Porter, o la poeta Marianne Moore, ambas estadounidenses, y, por supuesto, a

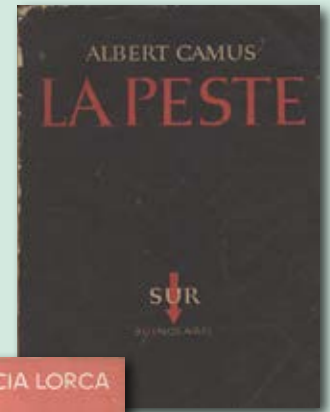


▼ *El relato autobiográfico* Confesiones de una máscara, del escritor japonés Yukio Mishima, publicado por la editorial Sur en 1961.

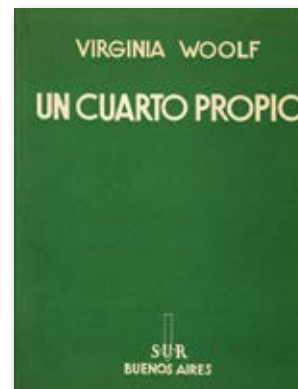


▼ *Los beneficios de la venta del libro Tala* (Sur, 1938), de la poetisa chilena Gabriela Mistral, premio Nobel de Literatura en 1945, fueron destinados a los huérfanos de la guerra civil española (1936-1939).

▼ *La novela de Albert Camus* La Peste, publicada por la editorial Sur en 1949.



▼ *Romancero gitano*, poemas del poeta español Federico García Lorca, fue la primera obra publicada por la editorial Sur, en 1933.



▼ *El ensayo Un cuarto propio de la novelista inglesa Virginia Woolf*, traducido por el escritor argentino Jorge Luis Borges, Editorial Sur, 1936.

argentinas, empezando por su propia hermana Silvina, y a otras hispanoamericanas como Gabriela Mistral, con quien sostuvo, además, una amistad personal que se refleja en un epistolario que cruza la mutua admiración con el debate apasionado y donde se afirma como criolla y americana cosmopolita.

Victoria Ocampo coronó gloriosamente su construcción incesante de libertad y autonomía para ella y para sus congéneres, cuando ya con ocho décadas cumplidas publicó, en *Sur*, el número triple "La mujer" (entre septiembre de 1970 y junio 1971) que, como bien señaló la autora argentina Tania Diz, no solo muestra un notable conocimiento de las últimas corrientes feministas, sino que introduce nuevos temas y problemas en la agenda de reflexión de la sociedad y se adelanta a los que hoy conocemos como "estudios de la mujer". ■



▼ *Tomos encuadernados de la revista pertenecientes a Victoria Ocampo.*

# Victoria, su parte jardín

Manuel S. Ocampo y su hija dieron forma, con infinito cuidado, a este jardín excepcional, que se extendía hasta el río.

**E**n el centro del jardín, una fuente salpica a los *amorcillos*. Estos ángeles regordetes que asisten a Cupido han sido contemplados por los ilustres visitantes que, desde hace más de 130 años, desfilan por Villa Ocampo.

La fuente que el ingeniero-arquitecto Manuel Silvino Ocampo, el padre de Victoria, compró a la Fundición de Val D'Osne, una fundición de arte decorativo francesa, da cuenta de su gusto por las composiciones con agua. Esta pieza se encuentra en el sector más destacado del jardín, conocido familiarmente como *La pelouse*.

La obra es una muestra de la influencia de los jardines franceses en este parque, diseñado también en torno a las curvas y contracurvas típicas de los jardines ingleses. Pueden observarse distintas capas de pisos construidos a lo largo del tiempo, y en algunos sectores se descubren los ladrillos originales.

Estos espacios verdes son la antesala de los jardines que, como enormes balcones de la plantación original, llegaban hasta la barranca del río. Hoy, al costado de los *amorcillos*, dos gansos sacuden la cabeza y levantan los picos hacia la copa de las palmeras centenarias a las que alguna vez Victoria comparó con patas de elefantes. En otra época, hasta hubo un lago artificial en el que nadaban cisnes.

La fuente aporta el sonido del fluir del agua y se encuentra enmarcada por árboles de gran porte: una tipa, palmeras y un eucalipto, al que ella mencionó en sus escritos, si bien el original fue reemplazado hace doce años. Los árboles fueron dispuestos para dejar libre la vista al río.

## Jardín legendario

“Jardín, dame tu piano. Dame la hora del rastrillo y de la guadaña. La hora del benteveo y de la chicharra”, escribió Victoria en 1926 en su libro *La laguna de los nenúfares*. [...] “La de las escondidas detrás de los árboles. Dame el silbido del tren del Bajo entre la madreSelva y el barro de las zanjas. (...) Jazmín, dame tu tierra y tu cielo. Juguemos a las escondidas. Entre tus plantas y estrellas me esconderé”. En este pasaje, el jardín sirve como metáfora a la oposición de la vida con la muerte, de la tierra con el cielo.

En su obra *La Victoria de los jardines*, la autora argentina Sonia Berjman dedica casi 400 páginas exclusivamente a la relación de Victoria con las plantas. Allí dice: “Cuando nació V. en el otoño de 1890 (...) su padre no solo estaba levantando las paredes del hoy Monumento Histórico Nacional ‘Villa Ocampo’—su casa de veraneo de noviembre a marzo— sino también programando la plantación en el inminente invierno de los robles, las tipas y las magnolias que darían comienzo al legendario jardín”.

El lugar, que hoy tiene poco más de una hectárea, es un jardín histórico, preservado como tal, y al que se dedican visitas guiadas específicas. Perviven ejemplares de su primer trazado,



© Observatorio UNESCO Villa Ocampo

▼ La fuente de Villa Ocampo, comprada por Manuel Ocampo a la Fundición francesa Val D'Osne, ocupa un espacio central en el jardín.

“

**Una araucaria australiana y un viejo olivo monumental son los protagonistas del decorado**



▼ Visitantes de Villa Ocampo participan en una visita especial dedicada a Victoria Ocampo y el feminismo.

es decir, del parque original, y está dividido en ocho sectores identificados como el jardín de las sombras, el jardín del pequeño prado, el jardín boscoso en barranca, el jardín de la glorieta en la barranca, la *pelouse*, el jardín lineal, el del frente y jardín circundante. Actualmente, entre las actividades que se desarrollan en este entorno, figuran muestras sobre las aves de la zona y conferencias sobre huertas y botánica.

El “jardín de las sombras” tiene inspiración romántica y una escultura, la Diana de Gabios, rodeada de hortensias. El espacio fue recuperado tal y como figura en una foto de época, cuando Victoria era pequeña. Artemisa —o Diana— era la hermana de Apolo. Favorecía a la agricultura y combatía las pestes. Junto a Afrodita —Venus, la diosa del elemento húmedo—, eran las más representadas en los jardines decimonónicos. Esta copia en mármol también fue realizada por la Fundación de Val D’Osne.

### Un ser vivo

En el porche se erige un protagonista ancestral: el árbol más grande de todo el parque. Se trata de una araucaria australiana que sobrepasa varios metros la altura de la casa y a la que acompañan un olmo, una palmera y magnolias. Otro personaje principal es un ejemplar de olivo, plantado en la barranca, de gran tamaño y longevidad.

“En los parques de esa época —parques de estancias, urbanos y plazas— estos eran árboles muy característicos. Robles, olmos, secuoyas y magnolias. Especies típicas de la época, de muy lento crecimiento y que hoy podemos ver en muchos lugares de Buenos Aires”, explica Eduardo Ottaviani, consultor paisajista de los jardines de Villa Ocampo.

“Es un elemento siempre vivo y, como todo ser vivo, el jardín se va modificando”, cuenta Ottaviani. “Lo que tratamos de sostener desde la preservación histórica es ese espíritu de jardín de casa, por eso no hay carteles con los nombres de las especies. No es un museo estático. La idea es que los visitantes sientan que están paseando por el jardín de Victoria”. ■



## Este parque es un jardín histórico preservado como una joya



© Martín Hernández / @BuenosAires.Ar

▼ Copia de la estatua griega antigua de Diana de Gabios, cuyo original se conserva en el Museo del Louvre (Paris), en el “jardín de las sombras”.

# Victoria Ocampo y la cooperación intelectual

El 15 de enero de 1973, dos ciudadanas argentinas, Victoria Ocampo y su hermana Angélica, ofrecieron en donación a la Unesco un conjunto de bienes raíces, entre ellos una espaciosa residencia, propiedad de la primera, la llamada Villa Ocampo sita en el barrio de San Isidro, Buenos Aires. Según el deseo de las donantes, la Villa Ocampo debe ser utilizada “en la promoción, investigación, experimentación y desarrollo de las actividades culturales, literarias, artísticas y de comunicación social tendientes a mejorar la calidad de la vida”. La propiedad es “especialmente apta para sede de talleres permanentes, centros o programas de investigación, experimentación o realización cinematográfica, televisiva, teatral, musical o literaria, de traducciones o de nuevas formas de expresión y comunicación y nuevos tipos o técnicas de creación cultural, artística y de educación por el arte”.





▼ Participantes en el Coloquio sobre el Diálogo de las Culturas, primer evento organizado en Villa Ocampo por la UNESCO en 1977.

**S**i quisiéramos utilizar un lenguaje un poco mundano, diríamos de la vida y la obra de Victoria Ocampo que es la aventura intelectual de una rica heredera enamorada de la literatura. Pero, con ello, no sólo seríamos injustos con una mujer que ha luchado y corrido riesgos en numerosas ocasiones sino que dejaríamos de lado el fenómeno excepcional en cuya virtud esta gran dama argentina se ha convertido en una auténtica personificación premonitrice del encuentro entre culturas.

Nacida a fines del pasado siglo en el seno de una familia cuya historia va a menudo unida a la de la Argentina misma, Victoria Ocampo tuvo la infancia feliz y recibió la educación cosmopolita propias de los privilegiados de la época. Podría haberse dado por satisfecha, como otros muchos, con la vida holgada y brillante de los pudientes. Pero su destino iba a ser otro.

Su espíritu despierto, su generosidad siempre orientada a la acción, un

dinamismo infatigable, una insaciable curiosidad, un valor a toda prueba y una capacidad sin igual para movilizar a sus amigos: todos estos rasgos, que tan irresistiblemente evocan a Madame de Staël, impulsaban a Victoria Ocampo hacia la acción y la creación.

Comienza todo ello en 1924 cuando la joven escritora acoge en San Isidro, cerca de Buenos Aires, a Rabindranath Tagore, que, enfermo, ha de permanecer algún tiempo en la Argentina. Victoria Ocampo descubre en él a uno de los grandes escritores del siglo, aureolado de la fascinación de la cultura india, pero, al mismo tiempo, se revela en ella la vocación que más íntimamente la impulsa, la de acoger, respaldar, estimular y reunir a los escritores, artistas y creadores.

Desde ya estas lejanas fechas y hasta el momento presente, poniendo en ello un entusiasmo y una dedicación que parecen haberle impedido envejecer, Victoria Ocampo lleva a cabo su misión en las dos casas a las que su figura se ha identificado

plenamente: la de piedra de San Isidro y la inmaterial creada por ella: la revista *Sur*.

En la primera moraron al menos por ella pasaron los mayores creadores de este siglo: Ortega y Gasset, Stravinsky, Gropius, Le Corbusier, Neruda, Maritain, Ansermet, Camus, Malraux, Saint-John Perse, Supervielle, Graham Greene, Indira Gandhi... Interminable sería la lista de los que allí estuvieron y cuya presencia invisible impregna esta rica mansión, auténtico santuario de la cultura.

En lo que atañe a la revista *Sur* que Victoria Ocampo dirige desde su fundación en 1931, quizá no exista en el mundo un ejemplo más notable de audacia, de agudeza en el juicio y de eclecticismo.

Cuando el año pasado visité la mansión de San Isidro, en uno de esos días dulcemente melancólicos del otoño argentino en que el olor de las hojas muertas se mezcla con el de las flores vivaces, Victoria me mostró con orgullo la colección completa de su revista. Tomé el primer volumen y, hojeándolo al azar, me



topé en el primer número con la firma de Alejo Carpentier; el fabuloso novelista tan despierto aún hoy con sus más de setenta años ; sin duda había que disponer de un juicio seguro para darle su oportunidad, hace cuarenta y seis...

Cuando se establezca el índice analítico completo y se haga una antología de *Sur*, se verá claramente que la revista es una auténtica institución de cooperación intelectual internacional por las firmas que acoge<sup>1</sup>, por los temas que en ella se abordan y por su ejemplar espíritu de búsqueda, de audacia y de tolerancia.

El último número aparecido, de fines del pasado año, está dedicado a la traducción y a sus problemas. Este factor tan desdeñado pero tan esencial de la relación entre culturas merecía el homenaje activo de la revista, tan a la manera de su fundadora y directora, a base de exigencia, de interrogantes y de proyectos.

Pero la vida de Victoria Ocampo no se reduce a dirigir una casa y una revista. No olvidemos que es también escritora, que ha ejercido activamente su ciudadanía hasta conocer la prisión en tiempos difíciles, que dirigió durante varios años el Fondo Nacional de las Artes, que ha viajado infatigablemente: en toda ocasión Victoria Ocampo ha estado y está en la vanguardia de la acción y del pensamiento.

Naturalmente, su personalidad es demasiado acusada para que no haya

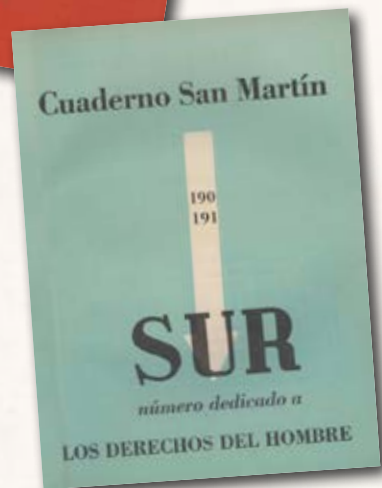
“ Quizá no exista en el mundo un ejemplo más notable de audacia, de agudeza en el juicio y de eclecticismo que la revista *Sur* ”

1. De Lorca a Joyce, de Kazantakis a Faulkner, de Sartre a Toynbee, de Heidegger a Pirandello, de Gabriela Mistral a Thomas Mann.

© Observatorio UNESCO Villa Ocampo



▼ El primer número de la revista *Sur* publicado en 1931 y el número 129.



▼ Traducción en español de la Declaración Universal de los Derechos Humanos publicada en el número especial de la revista *Sur* en 1950.

sido y sea aún discutida. Los personajes de su envergadura imponen el respeto y, a la vez, suscitan la impertinencia. Veamos algunas de las críticas que se le hacen o se le podrían hacer: la respuesta es bien fácil.

¿Se la acusa de cosmopolitismo? Pero, si es verdad que Victoria Ocampo ha hecho mucho por introducir en la Argentina las letras y las artes del mundo entero, quizá no haya nadie más profundamente argentino que ella. Conforme ha dicho el crítico francés René Etiemble, poco dado a fáciles complacencias: “¿Cómo podría decirse que no ha servido a su país quien durante treinta años se gastó gran parte de su fortuna en imprimir y difundir, se vendiesen o no, a los escritores yanquis, argentinos o europeos que estimaba, quien durante treinta años, con desprecio de las reglas de la prudencia comercial, ofreció al mundo la mejor de las revistas de la Hispanidad?” Lo que Victoria Ocampo ha hecho en pro del prestigio internacional de Borges, de Sabato y de tantos otros escritores argentinos muestra a las claras su raigal apego a una patria, a una tierra cuya identidad cultural ha exaltado poderosamente.

¿Se le reprocha su preferencia por las culturas europeas? Pero Tagore y Nehru y buen número de escritores japoneses han dado fe de lo que le debían. Y Octavio Paz ha dicho lo que le debe América Latina entera. El etnólogo Alfred Métraux señalaba que Victoria Ocampo se consideraba “igualmente americana en el sentido continental de la palabra; en las diversas literaturas del Nuevo Mundo le gustaba

encontrar temas o acentos comunes que las distinguían de las de Europa”.

Y si alguien ve en ella a una mujer de letras en estado puro, será fácil recordarle lo que Victoria Ocampo hizo por arquitectos como Le Corbusier o por músicos como Stravinsky y Ansermet, así como la acogida que *Sur* ha dispensado siempre a las ciencias humanas.

Y si otros se arriesgaran a afirmar que a una aristócrata como ella no le era difícil llevar tan brillante existencia, podría redargüirse que no era tan fácil vivir en la acción, y no sólo verbalmente, la emancipación femenina en la Argentina de los años treinta, arriesgar no sólo su fortuna sino también su libertad en una vida de luchas, pagar así en cierto modo sus privilegios exponiéndose constantemente a los riesgos personales, a la incompreensión, hasta al insulto.

Aventuremos una última posibilidad de crítica: ¿no pertenece todo este bri-

llante historial a una época pasada? Pero, aun en este punto, habrá que declararse vencido: Victoria Ocampo no sólo ha acogido favorablemente el “nouveau roman” francés sino que ha apoyado y sigue apoyando a los escritores jóvenes y presta una atención siempre despierta a las más nuevas ideas, vengan de donde vinieren. Ella no pertenece a la raza de los que, como Royer-Collard, confiesan tristemente: “A mi edad no se lee, se relee”. Desde siempre Victoria Ocampo se interesa antes que nada por los hallazgos, mientras se cansa rápidamente de lo consagrado. En ella, como en Borges, Sabato y Cortázar, late la imperiosa necesidad de ir más allá de las apariencias, de no dejarse engañar ni por las sombras ni por los espejos.

Las relaciones de Victoria Ocampo con la Unesco son antiguas. ¿Cómo habría podido esta adelantada de la cooperación internacional mostrarse indiferente a la creación del organismo encargado precisamente de dar una base permanente a esa cooperación? Julian Huxley, el primer Director General de la Unesco, fue a Buenos Aires y habló a Victoria Ocampo de la Organización con palabras que ella nunca olvidaría, hasta el punto de que muchos años después, a la hora de tomar sus disposiciones para el futuro, legó a la Unesco sus dos propiedades de San Isidro y Mar del Plata para que en ellas pudiera continuar la obra de su vida.

La Unesco prepara el futuro de la donación en relación estrecha con la donadora. En el plano de la cultura el progreso depende muy a menudo de la iniciativa de unos pocos de unos pocos, de la audacia visionaria de unos cuantos creadores o de unos animadores excepcionales que como ella saben suscitar las necesidades, crear las conexiones y obligar a los creadores a superarse. Es ésta la fase heroica de la cultura. Pero, después, la comunidad tiene que tomar el relevo del individuo y garantizar la permanencia de su iniciativa sin alterar su vitalidad única.

Victoria Ocampo encarna de manera espléndida la gran idea del encuentro entre culturas que es el meollo mismo de la vocación de la Unesco. Al continuar su obra, exaltando el ejemplo que ella representa y que puede trasponerse a todos los continentes y a todas las épocas, la Unesco no olvidará lo que hay de insustituible en la fragilidad de toda aventura personal, no olvidará el fervor de que da fe respecto de ella el gran poeta Saint-John Perse:

“Hay para nosotros seres ‘auténticos’ cuya simple manera de ser suscita la convicción. Victoria Ocampo habrá vivido la obra aun en marcha de su vida como un gran árbol de su tierra, o mejor que los árboles son esclavos de sus raíces como ese imperioso río de la Plata, señor de su infancia, de su adolescencia y de su madurez de mujer, cuya sorda pulsación late para siempre en ella; tan fiel a su caudal

de gran río nutricio como a sus bodas con la mar oceana y a la alianza que, a lo lejos, sella con las hermosas corrientes marinas que le relevan en su marcha hacia otras orillas.

“Cara Victoria, gran criatura llena de fuerza y de franqueza, inalienable y posesiva como su mismo río de la Plata, somos muchos en Europa, América y Asia los que la tenemos por un preciosísimo testigo de esa alma argentina que tan orgullosamente se expresa siempre en usted: alma múltiple y sobremanera compleja, tan pródiga como fatalista, tan ferviente en el entusiasmo como desdeñosa en la acción y despreocupada del mañana”.

La única reserva que cabría hacer a tan bello homenaje es que, justamente, esa despreocupación por el mañana ha dado paso, por conducto de la Unesco, a la voluntad de continuidad. ■

Este artículo fue publicado en *El Correo de la UNESCO* en septiembre de 1977.



**Victoria Ocampo encarna de manera espléndida la gran idea del encuentro entre culturas que es el meollo mismo de la vocación de la UNESCO**



► Julian Huxley (Reino Unido) en 1947, en Villa Ocampo.

© Fundación Sur

# Villa Ocampo en cifras



## La casa

Construcción:  
**1889-1891**

Diseño:  
Ingeniero-arquitecto  
**Manuel S. Ocampo**

Superficie actual:  
**1,12**  
hectáreas

Año de instalación definitiva de Victoria Ocampo:  
**1941**

Año de la donación de Villa Ocampo a la UNESCO:  
**1973**



## Centro de Documentación

### Libros

11.871

1.303

3.537

4.784

2.928

155

73

Libros de la biblioteca personal de Victoria Ocampo

Ejemplares dedicados por sus autores/as

Libros en inglés

Libros en francés

Libros en español

Libros en italiano

Libros en alemán





## Y también

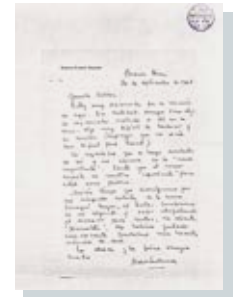


1.294  
fotografías

152  
obras de arte  
(pintura, escultura,  
dibujo)



156  
partituras  
originales



4.000  
cartas



2.913  
publicaciones  
periódicas



1.603  
recortes periodísticos  
de y sobre  
Victoria Ocampo

59  
números de la  
edición en español  
de *El Correo*  
de la UNESCO




88  
tomos de la colección  
encuadrada  
de la revista *Sur*  
perteneciente a  
Victoria Ocampo

149  
documentos  
sonoros  
y audiovisuales



## Un lugar abierto al público y a los investigadores:

  
Año de inicio de  
actividades del Centro  
de Documentación  
de Villa Ocampo:  
**2006**

  
Inscripción  
en el Programa  
"Memoria del Mundo  
de la UNESCO":  
**2017**

  
Número de  
visitantes por año  
a Villa Ocampo:  
**40 000**

  
Número de  
exposiciones  
desde 2015:  
**30**

*Victoria Ocampo*



▼ Victoria Ocampo en la oficina editorial de Sur, en Buenos Aires, alrededor de 1944.

# Suscríbese a *El Correo*

*El Correo de la UNESCO* se publica en las seis lenguas oficiales de la Organización, así como en catalán y esperanto.



Reciba cada trimestre un ejemplar impreso del último número  
o  
suscríbese a la versión digital 100% gratuita.

Descubra nuestras ofertas



<https://courier.unesco.org/es/subscribe>

<https://courier.unesco.org/en> • <https://courier.unesco.org/fr> • <https://courier.unesco.org/es>  
<https://courier.unesco.org/ar> • <https://courier.unesco.org/ru> • <https://courier.unesco.org/zh>



“

**A Villa Ocampo la veo como un lugar nuestro y también de los que vengán con un aporte valioso. La veo como un sitio donde aquellos que se apasionan por los mismos estudios podrán comentar sus experiencias, intercambiar datos, comparar, recibir y dar.**